



“Un solo cuerpo” en la Primera Carta a los Corintios¹

JOSÉ ANTONIO GARCÍA LÓPEZ

Instituto Teológico San Fulgencio

Muy querido D. Ginés², señores directores de los Institutos, autoridades académicas, un agradecimiento al personal no docente, creo que debo nombrar especialmente a Sofía, a Mabel, a Chon, a Fina. Todos ellos hacen un trabajo muy grande, y lo hacen con esfuerzo y con cariño. A veces no se ve y a veces ni se agradece, pero sin eso no funcionarían los Institutos. No se les ve mucho pero están allí, y a veces no se lo agradecemos como deberíamos. Señores profesores, señores alumnos, hermanos y hermanas.

Un cuerpo, varios hacen un solo cuerpo. Esa es la idea, la idea que repite san Pablo a lo largo de su magisterio en muchos sitios, especialmente en la Primera Carta a los Corintios. Varios se hacen uno solo. En la hoja que tenéis delante veis cinco textos en los que aparece la palabra “cuerpo”.

Hay otras cuatro ocasiones en esta carta en las que el apóstol usa también la palabra “cuerpo”³. No las he citado para no recargar demasiado y tampoco aportan demasiado a lo que quiero decir.

1 Este texto es la transcripción casi literal de la Lección inaugural del Curso Académico 2017-18 del Instituto Teológico San Fulgencio, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia San Dámaso, de Murcia. La Lección tuvo lugar en el Aula Magna del centro el día 25 de septiembre de 2017.

2 Presidió esta lección inaugural Mons. Ginés García Beltrán, entonces Obispo de Guadix.

3 1Co 5,3; 7,34; 9,27; 13,3.

Varios hacen uno solo. Y eso ¿de dónde viene? ¿se lo inventa san Pablo? No, eso viene de mucho atrás, del principio. *Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne*⁴ (Gn 2,24). Dos se hacen un solo cuerpo, nos dice san Pablo. Y el cuerpo del esposo no es cuerpo del esposo ya, porque se lo ha regalado a su esposa y entonces ya no es suyo, nos va a explicar. Y el cuerpo de la esposa ya no es suyo, porque se lo ha regalado a alguien.

Los que habéis recibido del Señor el regalo de la vocación al matrimonio soléis llevar en el anular una alianza, que no es sólo un adorno, que nos dice “este cuerpo, esta carne, ya no es mía, porque se la he regalado a otra persona, tiene dueño”.

Dos una sola carne, dos un solo cuerpo. Pues *así es también Cristo*⁵, dice san Pablo.

EL PAN Y EL CÁLIZ

Nos detenemos en el segundo y en tercer texto de los que tenéis delante⁶. Son dos textos que hacen referencia lo que nosotros llamaríamos la Eucaristía, a la presencia real de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino. *El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo?*⁷ Y esa comunión no es sólo en un sentido amplio, de que más o menos estamos de acuerdo, y que estamos todos juntos y nos llevamos bien. No, es comunión, pero comunión de verdad, con un sentido mucho más profundo del que a veces pensamos. *Nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo*⁸.

Al comer, al beber, los muchos se hacen un solo cuerpo. Igual que esposo y esposa se hacen un solo cuerpo. En ese mismo texto se habla un poco antes de tres cosas: bautizar, comer y beber⁹. Hace referencia al Éxodo. Al ser bautizados, al comer y al beber todos nos hacemos un solo cuerpo. Y ese cuerpo es Jesucristo.

Al ser bautizado, al comer y al beber, con nuestro lenguaje diremos con la

4 Usamos la traducción oficial de la CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, BAC, Madrid 2010.

5 1Co 12,12.

6 Para esta parte nos apoyamos en 1Co10,16-17; 11,23-29.

7 1Co 10,16.

8 1 Co 10,17.

9 *Y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo, 1Co 10,2-4.*

iniciación cristiana, tú dejas de ser tú y pasas a ser cuerpo de Cristo. Dejar de ser el que eras y empezar a ser una persona nueva. Algo, creo, mucho más profundo de lo que en ocasiones pensamos. Son textos que hemos oído tantísimas veces y creo que ya pasamos por encima sin profundizar en ello.

Los muchos nos hacemos un solo cuerpo. Dice la carta a los Filipenses: *para mí la vida es Cristo*¹⁰. Dice la carta a los Gálatas: *vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí*¹¹. En el Bautismo hemos muerto y hemos vuelto a vivir, es una resurrección, un nuevo nacimiento. De modo que tú no eres tú, sino que eres cuerpo de Cristo. Es decir, eres Cristo. El cuerpo no es un trozo, como si tuviéramos varias partes que las juntamos y hacemos con ellas una unidad más grande. No se trata de eso, no. Tu cuerpo eres tú¹², tú mismo en cuanto que puedes expresarte y relacionarte¹³.

*Tomad, comed: esto es mi cuerpo*¹⁴, y al comer el cuerpo tú te conviertes en aquello que comes.

LOS MIEMBROS DEL CUERPO

*Todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos son un solo cuerpo, así es también Cristo*¹⁵. Cristo es un solo cuerpo y muchos miembros. Así que tú ¿quién eres? Pues eres cuerpo de Cristo. Tú eres miembro de Cristo. Distintos pero el mismo. *Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno*

10 Flp 1,21.

11 Gal 2,20.

12 *Cuando el primer hombre, a la vista de la mujer, exclama: “Es carne de mi carne y hueso de mis huesos” (Gn 2,23), afirma simplemente la identidad humana entre ambos. Con esta exclamación, él parece decir: ¡he aquí un cuerpo que expresa la “persona”! Atendiendo a un pasaje precedente del texto yahvista, se puede también decir: este “cuerpo” revela el “alma viviente” tal como el hombre llegó a ser cuando Dios-Yahvé insufló en él su aliento de vida (Gn 2,7) ... Esto es el cuerpo: testigo de la creación como un don fundamental y, por tanto, testigo del Amor como manantial del que ha nacido este mismo donar, JUAN PABLO II, Audiencia General de 9 de enero de 1980, citado según la edición de A. BURGOS VELASCO – M.A. PARDO ÁLVAREZ, *Hombre y mujer lo creó*, Cristiandad, Madrid, 2000, catequesis 14.*

13 *El cuerpo, en efecto, y solamente él, es capaz de hacer visible lo que es invisible; lo espiritual y lo divino. Ha sido creado para transferir en la realidad visible del mundo el misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ser así su signo ... El hombre, en efecto, mediante su corporeidad, su masculinidad y su feminidad, llega a ser signo visible de la economía de la Verdad y del Amor, economía que tiene la fuente en Dios mismo y que ya fue revelada en el misterio de la creación, ibídem, 20 de febrero de 1980, catequesis 19.*

14 Mt 26,26.

15 1Co 12,12. Para esta sección nos fijamos en 1Co 12,12-27.

a su modo¹⁶. Estamos en la problemática de una Iglesia con muchos carismas distintos que, a veces, al usarlos mal, pueden sembrar divisiones. Está hablando san Pablo de la unidad en la diversidad. Pero la base es lo mismo, tú que has sido bautizado eres Jesucristo.

Y el hermano que tienes sentado al lado también. Cualquier división entre hermanos es una división dentro del cuerpo mismo de Jesucristo. Porque tú ya no eres tú. Igual que el esposo y la esposa, después de celebrar el sacramento del Matrimonio, salen por la puerta del templo habiendo dejado de ser lo que eran y empezando a ser una cosa nueva. Así tú en el momento en que recibiste los sacramentos de la iniciación: ser bautizados, comer y beber¹⁷ te convierte en el cuerpo de Jesucristo.

Tú eres cuerpo de Jesucristo. Tu carne que es débil, herida por el pecado original, inclinada al pecado y muchas veces pecadora, tu carne ya no es tuya. Es cuerpo de Jesucristo.

EL CUERPO ES PARA EL SEÑOR

Y eso tiene sus consecuencias. Dos consecuencias explícitas encontramos en los capítulos sexto y séptimo de la Primera Carta a los Corintios¹⁸. Tu cuerpo es cuerpo de Jesucristo. Lleva cuidado donde lo metes, donde lo colocas. Había un problema en la Iglesia primitiva sobre la comida y la bebida, los alimentos lícitos o alimentos ilícitos. ¿Se puede comer todo o no? Forma parte del problema que se intenta solucionar en el llamado Concilio de Jerusalén¹⁹.

Todos los alimentos son lícitos, no hay alimentos ilícitos. Pero en el Antiguo Testamento encontramos prohibiciones, alimentos que no se pueden comer. Sí hay normas en el Antiguo Testamento para marcar la diferencia entre el pueblo elegido y los demás pueblos que existen, cierto. Pero dice la carta a los Efesios: *el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba*²⁰. La salvación es para todos los pueblos de la Tierra, como ya estaba predicho en los profetas²¹, como ya había avisado incluso el

16 1Co 12,27.

17 *Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu*, 1Co 12,13.

18 En concreto en 1Co 6,12-7,5.

19 *¿Por qué, pues, ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de estos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús*, Hch 15,10-11.

20 Ef 2,14.

21 *En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor; en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán*

mismo libro del Deuteronomio cuando el Señor dijo: *suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande*²². Con lo cual ya no tienen ningún sentido esas prohibiciones alimenticias²³. Dios ha creado todo, todos los alimentos se pueden comer²⁴, y siempre se puede comer bendiciendo al Señor y dándole gracias²⁵.

Entonces, algunos hermanos de Corinto hacen una regla de tres: pues como ya ha venido Jesucristo y ya se puede comer de todo, pues con respecto a la sexualidad sucedería algo semejante. *Todo me es lícito*²⁶, decían algunos en Corinto. Entonces san Pablo con gran paciencia, con caridad y con claridad les explica: no es lo mismo. Una cosa es la alimentación y otra muy distinta el uso que haces de la sexualidad, son cosas distintas.

Tu cuerpo ya no es tuyo, es el cuerpo de Jesucristo. Lo que tú haces con tu cuerpo lo estás haciendo con el cuerpo de Jesucristo. Párate y piensa un poco. El que se une a una prostituta une el cuerpo de Jesucristo con una prostituta. Está haciendo del cuerpo de Jesucristo miembro de prostitución. Está utilizando el cuerpo de Jesucristo para la prostitución. Y eso no es ninguna broma. No es un juego, o un pasatiempo, o un error.

Nosotros, después de tantos siglos de ser educados por la Iglesia, hemos descubierto la veneración, la adoración, el culto al cuerpo eucarístico de Cristo, Jesucristo presente bajo las especies del pan y del vino. Acabamos de celebrar la Eucaristía, tenemos el Santísimo reservado en el sagrario, con toda la dignidad que se merece, con una luz siempre encendida y expuesto a la pública adoración de los fieles. Y la Iglesia nos ha ayudado incluso a educar nuestra sensibilidad. Y sabemos que es lo más sagrado, por eso lo llamamos “sagrario”.

Por eso nuestra misma sensibilidad se rebelaría, y nos dejaría paralizados,

pueblos numerosos y dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la Ley, la palabra del Señor de Jerusalén”. Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos, Is 2,2-4a.

22 Dt 18,18.

23 *Y una voz le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come”. Pedro replicó: “De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura”. Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: “Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”, Hch 10,13-15.*

24 *Con esto declaraba puros todos los alimentos, Mc 7,19.*

25 *...prohíben casarse y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los creyentes y los que han llegado al conocimiento de la verdad participen de ellos con acción de gracias. Porque toda criatura es de Dios y no se debe rechazar nada, sino que hay que tomarlo todo con acción de gracias, pues es santificado por la palabra de Dios y la oración, 1Tm 4,3-5.*

26 1Co 6,12.

si ni tan siquiera imagináramos que alguien tratara de modo indigno el cuerpo eucarístico de Cristo. Sólo pensar, por ejemplo, que alguien pudiera coger el Santísimo y arrojarlo a la basura o pisotearlo nos parecería un disparate muy grande.

Pues de eso mismo estamos hablando. Estamos hablando del cuerpo de Cristo. Tu cuerpo se ha hecho un solo cuerpo con Cristo, es cuerpo de Cristo. De modo distinto a como bajo las especies eucarísticas está presente Jesucristo, ciertamente. De modo distinto pero es el mismo cuerpo. Los muchos son un solo cuerpo. Con lo cual, lo que tú haces con tu cuerpo lleva consigo una dignidad, una responsabilidad muy grande. No puedes coger el cuerpo de Jesucristo y hacerlo miembro de una prostituta. ¿No te das cuenta del disparate que lleva consigo un mal uso de la sexualidad?

No porque la sexualidad sea mala, sino precisamente por la dignidad del cuerpo humano, por la dignidad de la sexualidad humana.

Aquí es donde enlaza san Pablo con Gn 2,24: *serán los dos una sola carne*²⁷. De donde, dice, el cuerpo de la esposa no pertenece a la esposa, sino al esposo. Y el cuerpo del esposo pertenece a la esposa. Ya no son suyos, sino que se han unido, han hecho una unidad más grande.

Hasta tal punto es fuerte la unión entre los dos esposos y la unión entre el bautizado y Cristo que se da, en cierto modo, una transferencia de dones espirituales. De modo que en el caso de que uno de los dos cónyuges sea cristiano y el otro no, por la unión en una sola carne, ambos participan de la santidad que viene de Cristo. Y algo parecido sucede incluso con los hijos de ese matrimonio²⁸.

Utiliza san Pablo por dos veces en este contexto la expresión *habéis sido comprados pagando un precio*²⁹, un texto que habremos escuchado muchas veces, y que en ocasiones nos cuesta trabajo entenderlo. Quizás lo podemos entender, aunque nos pille algo lejano, en el contexto de la esclavitud. Un esclavo, viene alguien, lo compra, lo rescata, y le regala la libertad. Yo creo que es el sentido primero en este texto, *habéis sido comprados pagando un precio*, el rescate que obtiene la libertad.

Pero también puede tener, al menos yo lo pienso así, un significado esponsal. En Israel, el hombre que quería casarse con una mujer tiene que ir y pagar. Tiene que pagar a la familia de la esposa, a su padre o a algún pariente, en definitiva

27 1Co 6,16.

28 *Pues el marido no creyente se santifica por la mujer y la mujer no creyente se santifica por el hermano; si fuera de otro modo, vuestros hijos serían impuros, y de hecho son santos*, 1Co 7,14.

29 1Co 6,20; 7,23.

a la esposa representada por ellos. Tiene que pagar una cantidad de dinero. Más grande o más pequeña según las circunstancias, o según la aprecie el esposo. Y hasta que no pague el esposo no existe matrimonio. Es más, en el momento en que paga ya existe el vínculo matrimonial, por ese mismo acto.

Habéis sido comprados pagando un precio también quiere significar, creo yo, que Jesucristo se ha casado contigo. Y ya no soy yo, sino que Cristo y yo somos una sola carne. De modo que tu carne ya no te pertenece. *La mujer no dispone de su cuerpo, sino el marido*³⁰, en este caso está hablando de ti, tú eres la esposa, independientemente de que seas varón o mujer. Tu cuerpo no es tuyo, es de tu marido.

EL CUERPO RESUCITA

Una cosa más, ya casi acabando. En el capítulo quince de la Primera Carta a los Corintios habla el autor de la resurrección de los muertos³¹. Hay un razonamiento que es correcto en san Pablo. Pero yo, cada vez que lo oía, pensaba que no era un razonamiento convincente. Lo hemos escuchado muchísimas veces. *¿Cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues bien, si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pues si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe*³².

Pero es verdad que *Cristo ha resucitado*³³, dice san Pablo, y cita una cantidad grande de testimonios: *que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí*³⁴. Con lo cual queda probado que Jesucristo ha resucitado.

Y sigue diciendo san Pablo, así que si Jesucristo ha resucitado los muertos van a resucitar, dice³⁵. Y en el razonamiento hay un salto. Algo que no acaba de encajar. Alguien le podría preguntar al apóstol: ¿y no podría ser que Jesucristo haya resucitado, y que los demás no vayamos a resucitar?, porque tu razonamiento sólo prueba que Jesucristo ha resucitado.

30 1Co 6,4.

31 Nos centramos ahora en 1Co 15,35-44.

32 1Co 15,12-14.

33 1Co 15,20.

34 1Co 15, 4b-8.

35 *Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados*, 1Co 15,20-22.

Aquí entra el tema del que estamos hablando desde el principio. *Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros*³⁶. ¿Por qué si Cristo ha resucitado tú también vas a resucitar? Porque tú eres Cristo, claro. Aquí usa pasado y futuro: Cristo resucitó, tú resucitarás. *Primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida*³⁷. ¿Por qué tú vas a resucitar? Porque Cristo ha resucitado y tú eres un solo cuerpo con Él, y no va a estar el mismo cuerpo al mismo tiempo vivo y muerto.

En la Carta a los Colosenses se usa una expresión que va mucho más allá. No sólo es que, como Cristo ha resucitado tú vas a resucitar, sino que tú ya has resucitado: *habéis resucitado con Él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de los muertos*³⁸. Aquí no hemos llegado todavía a eso, la Primera Carta a los Corintios es anterior a la Carta a los Colosenses, sin ninguna duda. Pero el pensamiento es el mismo: un solo cuerpo que ya ha pasado de la muerte a la vida. Por lo cual tú tienes ya la primicia, ése es el término que usa, seguridad, arras, garantía de que tú vas a resucitar. Porque en cierto modo, esto no lo vemos en esta carta que nos ocupa, pero se deduce de allí, tú ya has resucitado.

Por eso si Cristo ha resucitado tú vas a resucitar. Porque tú has sido bautizado, has comido, has bebido, formas un solo cuerpo.

PECÁIS CONTRA CRISTO

Por último hablamos del amor fraterno. En estos textos no se cita la palabra “cuerpo”, pero nos interesa hablar de ello, es lo mismo. San Pablo está hablando de la carne sacrificada a los ídolos³⁹. Tú, por hacer una acción que, en sí misma no es mala, estás causando escándalo, estás haciendo que un hermano tuyo, en principio más débil o con menos conocimientos que tú, cometa un pecado por

36 1Co 6,14.

37 1Co 15,23.

38 Col 2,12. *Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, Col 3,1.*

39 *Sin embargo no todos tienen este conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha. Pero no es la comida lo que nos permite estar delante de Dios; nada nos falta si comemos, ni llevamos ventaja si no comemos. Pero tened cuidado, no sea que vuestra misma libertad se convierta en piedra de escándalo para los débiles. En efecto, si alguien te viese a ti que tienes conocimiento sentado a la mesa en un templo idólatrico, ¿no se verá impelida la conciencia del débil a comer la carne sacrificada a los ídolos? Así, por tu conocimiento se pierde el inseguro, un hermano por quien Cristo murió. Al pecar de esta manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo, 1Co 8,7-12.*

tu culpa. Jesucristo ha muerto para salvar a ese hermano, y tú, por hacer uso de una libertad, que se supone que tienes, lo matas. ¿No te das cuenta de que eso es un disparate?

Y eso lo vemos con más claridad si entendemos lo de un solo cuerpo. Cuando estás haciendo un desprecio a tu hermano, cuando estás hablando mal de él o lo estás odiando en tu corazón, estás matando al cuerpo de Cristo. Porque tu hermano, que ha sido bautizado, ha comido y ha bebido, es también cuerpo de Cristo. Y eso no es ningún detalle secundario.

No era mi intención decir nada nuevo, porque todos estos textos son muy conocidos. Sólo era verlos todos juntos, lo que nos permite verlos con una nueva luz, con una nueva perspectiva.

Lo que dice san Pablo en esta carta sobre el cuerpo no es una alegoría, no es una comparación ni una parábola. No es un modo de hablar, sino que es real. Tú eres cuerpo de Jesucristo. Tu carne débil, limitada, inclinada al pecado y pecadora, es carne de Jesucristo, porque los dos somos una sola carne.

